

**Moisés Moreno Fernández**

*Universidad de Novi Sad*

## La montaña y la caída. El existencialismo en la literatura de Virgilio Piñera

### The Mountain and the Fall. Existentialism in Virgilio Piñera's Literature

Recibido: 06.10.2024 / Aceptado: 18.12.2024

**Resumen:** El artículo analiza desde el punto de vista de la literatura existencialista el cuento “La caída”, de Virgilio Piñera. La filosofía y la literatura comparten algunas características en común dentro del texto literario, y el existencialismo es una corriente filosófica que enfatiza la relación entre dichas disciplinas. En este trabajo se pretenden analizar los elementos del existencialismo filosófico que están presentes en el cuento del escritor cubano. Para ello, trataré de demostrar que la literatura de Virgilio Piñera tiene una base existencialista en la medida en que aborda temas e ideas como la importancia del individuo, el absurdo, la libertad, la muerte, etc. Fundamentaré tal propósito a partir de los principios del existencialismo francés y del existencialismo alemán.

**Palabras clave:** filosofía, existencialismo, literatura hispanoamericana, literatura cubana, cuentos.

**Abstract:** This article analyzes the short story “The Fall” by Virgilio Piñera from the point of view of existentialist literature. Philosophy and literature share some common characteristics within the literary text, and existentialism is a philosophical current that emphasizes the relationship between these disciplines. This paper aims to analyze the elements of philosophical existentialism that are present in the Cuban writer's short story. To do so, I will try to demonstrate that Virgilio Piñera's literature has an existentialist basis insofar as it addresses themes and ideas such as the importance of the individual, the absurd, freedom, death, etc. I will base this purpose on the main principles of French existentialism and German existentialism.

**Keywords:** philosophy, existentialism, Spanish American literature, Cuban literature, short stories.

## **La influencia de la filosofía existencialista en la literatura hispanoamericana**

La literatura existencialista es un tipo de literatura ligada al ámbito de las ideas y, por tanto, a la filosofía. Pero, ¿qué son la literatura y la filosofía? La filosofía es un saber de segundo grado que opera críticamente sobre otros saberes. Según Gustavo Bueno (1995), la filosofía no es una ciencia, sino un saber que depende de otros conocimientos para poder consolidarse. Necesita, por tanto, de las ciencias y de otros múltiples saberes humanos para su propio desenvolvimiento. La literatura, por su parte, es un saber de primer grado, es un saber que produce algún modo de conocimiento<sup>1</sup> y no depende de otros saberes. Se puede decir que es una praxis autosuficiente, ya que solo requiere del texto escrito para ejercer su finalidad. David Alvargonzález expone que las artes tienen una finalidad concreta; las artes que trascienden su contexto epocal “realizan una exploración y análisis no sistemático de partes de la realidad” (2024: 241). Este autor afirma que las artes tienen una finalidad particular, al igual que cualquier otra técnica, y esta finalidad de las artes no es otra que analizar, representar y explorar la realidad que está fuera de la obra. Es imposible que el arte no se refiera al mundo. Las artes “siempre implican un análisis de la realidad a la que van referidas” (240). La literatura es más que una técnica, es un arte y, más concretamente, un arte procesual, dado que se desenvuelve en el tiempo. El campo de la literatura está constituido por el texto literario, mientras que el campo de la filosofía no está cerrado en una categoría, sino que lo componen las ideas. Pero la literatura también trabaja con ideas, aunque de un modo distinto: lo hace a través del desarrollo de un texto literario escrito en prosa, en verso o en diálogo, y puede recurrir a la ficción, así como a múltiples recursos estilísticos. Las interpretaciones alegóricas del texto literario nos permiten rastrear ideas filosóficas que están presentes en el texto. Así pues, cuando se habla de literatura existencialista, se hace referencia al tipo de literatura que analiza ideas y nociones tales como la libertad, la angustia, la incomunicación, lo absurdo, la muerte, etc. Por eso el existencialismo es una corriente filosófica que se vincula de forma estrecha con la literatura, ya que la producción literaria reformula temas y aspectos ligados a ideas filosóficas.

La literatura existencialista toma como base las nociones clásicas de dicho movimiento filosófico, cuyos principios se gestaron en Europa a causa de los conflictos políticos y sociales que acontecieron en el transcurso de la primera mitad del siglo XX. Las ideas existencialistas se expandieron por todo el mundo, llegando también a toda Hispanoamérica. La influencia del existencialismo llegó al continente americano como una propuesta intelectual de la mano de filósofos y novelistas, lo que generó un clima de

---

<sup>1</sup> Gustavo Bueno (1953) explica que la poética es una forma de conocimiento, aunque no produzca verdades esenciales como las ciencias.

reflexión completamente ignoto hasta entonces. Los primeros pasos de la expansión del existencialismo por Hispanoamérica se dieron a raíz de pensadores que habían estado en Alemania y habían conocido de primera mano las tesis del filósofo alemán Martin Heidegger: “la filosofía de la existencia surgió tímidamente en Iberoamérica desde 1928, con los cursos del mexicano Adalberto García de Mendoza sobre Heidegger, a quien había escuchado en Alemania en 1926-1927” (Guy 1996: 26).

Más tarde serían los filósofos Carlos Astrada y Alberto Wagner de Reyna quienes se encargarían de dar a conocer el existencialismo en sectores más amplios. Heidegger, aunque nunca estuvo en América, empezó a ser leído cada vez con más frecuencia:

[...] las posibilidades de leerlo, por primera vez, en Hispanoamérica se dieron gracias a los primeros emisarios de Heidegger en el cono sur del continente americano, que fueron el argentino Carlos Astrada, el peruano Alberto Wagner Reyna, que fueran alumnos de Heidegger, y el español José Gaos. (Cortés-Boussac 2006: 78)

El auge del existencialismo es para Astrada “resultado de la vigencia de un clima espiritual, de una sensibilidad histórica favorables para disposiciones emocionales e intelectuales que encuentran su fundamento en el hombre concreto, en la primacía de las estructuras de su existencia” (1949: 349). Las palabras de Astrada reflejan una realidad existente en Hispanoamérica, una realidad reflexiona profundamente acerca de la condición de existir. El hombre ya no es un ser atado a la vida rural, sino un individuo que ha de estar ligado necesariamente al ámbito social de la ciudad. Cardona Puello señala que la literatura del continente americano “experimentó en la década del cuarenta un proceso de renovación propiciado por la adopción de las vanguardias artísticas europeas y su adaptación a las preocupaciones temáticas latinoamericanas” (2016: 51). Así pues, la literatura en Hispanoamérica abandona el ámbito rural y nacional y se sumerge en patrones interiores de conciencia, pero que a la vez son universales a toda especificidad humana:

La literatura hispanoamericana contemporánea experimentó entonces cambios en la técnica y en los objetivos estéticos-literarios tendientes a abandonar el realismo de pretensiones descriptivas y objetivistas imperante en la literatura de fines del siglo XIX, para acoger una visión de la realidad que parte del interior del hombre. (51)

Las obras literarias eran hasta entonces resquicios de los fenómenos costumbristas e indigenistas que determinaban la realidad cultural y social de las regiones hispanas en América. Sin embargo, el ser hispanoamericano pasaría a convertirse en el siglo XX en

un elemento universal de análisis y la literatura mostraría su interés por los problemas psicológicos del hombre: “El existencialismo en Latinoamérica iría ligado no sólo a la pregunta por el sentido de la existencia, sino también a la latente necesidad de construir una filosofía que pensara el ser americano en su historia particular” (49). A pesar de que los movimientos filosóficos y literarios están determinados por el contexto histórico y social, en el caso del existencialismo es posible ver aún más si cabe la conexión entre la literatura y los factores externos a las obras, en vista de los asuntos de calado filosófico que plantean.

### **La literatura existencialista en el Caribe**

Países de herencia hispánica como Cuba y Venezuela no han estado exentos de las modas existenciales que han penetrado en la literatura contemporánea durante todo el siglo XX. Aguado argumenta que, para entender el existencialismo cubano, es necesario explicar dos conceptos, la cubanidad, esto es, “el grupo de indicadores etnográficos que identifican al cubano como miembro de un grupo con características fácilmente reconocibles” (2012: 118), y la cubanía, “la indisputable forma en que un cubano se autodefine cuando quiere exaltar todos y cada uno de sus valores como individuo y como grupo social” (119). Si bien la cubanidad es la percepción externa del foráneo, la cubanía es esa apreciación interna que cada individuo cubano desarrolla en su concepción interna. Ahora bien, ¿por qué el existencialismo tiene cabida en el Caribe? Las condiciones socio-económicas y culturales han permitido que los cubanos desarrollen pautas de comportamiento ligadas a la incertidumbre y a la angustia: “La situación del pueblo cubano, tan abrumadora como insostenible engendra un modo de escribir existencialista postmoderno de creación y de sobrevivencia” (86).

La recepción del existencialismo en Cuba está íntimamente relacionada con el periodo de globalización experimentado en el mundo tras la Segunda Guerra Mundial, en el que los avances tecnológicos dejan de estar al servicio de la industria armamentística y contribuyen a desarrollar la cultura consumista de masas<sup>2</sup>. “En busca de nuevos horizontes, la juventud cubana trató de abrazar la moda y la música *pop* del momento. (110). De hecho, los jóvenes cubanos se dieron cuenta de que el régimen sostenía contradicciones en su lucha anticapitalista: “Incomprensiblemente, los hippies y su música –símbolo de rebeldía contra el capitalismo– fueron rechazados por Castro con gran desdén. La juventud cubana estaba desorientada y confundida” (110).

---

<sup>2</sup> Pablo Huerga (2020) señala que una de las razones del auge de la cultura pop es el vacío tecnológico causado por la finalización de los conflictos internacionales, y que provoca el desarrollo de la industria del entretenimiento y la cultura consumista desenfrenada.

En un sentido académico, esa desorientación se tradujo en la adopción de la actitud existencialista. La región del Caribe fue particular testigo del arribo del existencialismo de la mano de los textos filosóficos que provenían de Francia, debido a “la evidente sombra de Sartre en la vida intelectual cubana” (136). El existencialismo en Cuba es un tipo de corriente posmoderna y possartreana. Por tanto, para definir el existencialismo cubano, Aguado adopta como referencia el existencialismo sartreano, en la medida en que este “tiene como centro al individuo, como fin del espectro filosófico, si no fuera de su relación con la sociedad, paralelo a ella” (2012: 107). El existencialismo cubano se apoya en la importancia del individuo frente a la sociedad, pero este individuo no se encuentra aislado, sino en plena confrontación con los otros individuos. El contraste individuo-sociedad es uno de los temas existencialistas más comunes. Además, según este autor, Cuba ha concebido el existencialismo como un movimiento encargado de desenmascarar las incongruencias y la represión de toda forma ideológica superestructural y religiosa frente a la libertad individual:

El existencialismo cubano es una visión filosófica que busca la plena libertad de movimiento, acción y elección de modos de ser y de pensar –libre de ideologías impuestas y religiones organizadas–, teniendo en cuenta todo el tejido de nuestras complejas raíces afrocubanas, idiosincrasias, costumbres y creencias. El existencialismo cubano es –dadas las crueles condiciones sociales imperantes en la Cuba castrista– solo una visión de lo que queremos ser como cubanos y se torna así en una actitud de sobrevivencia y de resistencia reflejadas en nuestros perennes humor y *Angst* cotidianos. (108)

La literatura cubana también recurre a la incomunicación, tema frecuente entre los existencialistas europeos, ante “la imposibilidad de lograr comunicación efectiva y sincera, confirmando la devaluación del lenguaje como herramienta social” (Pérez Múgica 2011: 350). Esta falta de comunicación real entre los sujetos individuales provoca necesariamente abocarse a una implacable soledad. Como señala Pérez Múgica, la incomunicación repercute además al mismo acto de escritura y a las relaciones dialécticas entre autor y lector: “El absurdo comunicativo también afecta al escritor, abocándolo a soledad monologante” (351).

Uno de los autores de referencia del existencialismo caribeño fue Renato Rodríguez, escritor venezolano que se inspiró en el existencialismo para producir sus textos literarios. No obstante, al igual que otros escritores que producen obras de ficción, no tuvo intención de crear un sistema filosófico. Renato Rodríguez se limitó a hacer literatura: “más que pensar un existencialismo filosófico nos narra las modalidades de la existencia en el mundo y de algunas consecuencias” (Martín Navarro 2009: 74).

La obra de Rodríguez habla sobre la vida y las experiencias que esta proporciona. No obstante, “su obra no sería una autobiografía de peripecias, pero es en la autobiografía donde se funden por primera vez los problemas de la existencia” (75). La literatura de Rodríguez fue una respuesta al pensamiento lógico y positivista de la modernidad y supuso una reivindicación de los contextos vitales y subjetivos del ser humano:

En principio sus libros muestran una secuencia de fotos, de archivos, de compromisos, de perplejidades vividas, pero también de problemas metafísicos, morales, éticos, políticos, sociales, educativos, etc., que redimensionan a una obra existencial desde una racionalidad subjetiva que está en límite entre el cinismo y el sarcasmo, alejándose de cualquier propuesta y quehacer filosófico. (75)

La obra literaria de Rodríguez reivindica lo que hay de literario, y no de filosófico, en la doctrina existencialista. Ya tempranamente, en la obra literaria *Al sur del equanil*, se percibe esta actitud estético-literaria en el escritor venezolano, donde “observamos la inserción de una escritura existencialista en la que se despliegan los sentidos del viaje, el sentir, el cuestionamiento de la escritura, el maestro, los sistemas, la razón y la fe” (76).

En cuanto a otros trabajos literarios, Rodríguez continuó en la línea de narrar la vida humana subjetiva ante cualquier otro tipo de sistema de pensamiento. Expuso su crítica hacia el positivismo en *La noche escuece*, donde el escritor venezolano “busca dar explicaciones a nuevas realidades que se plantearon durante el período de modernización, en la cima de un pensamiento positivista, mediante conceptos como progreso, orden, futuro” (79). En esta novela criticó duramente las contradicciones del progreso positivista, dado que el sistema pervierte a los seres humanos y neutraliza los elementos de producción del sistema capitalista, haciendo que se vuelvan contra el hombre. En la novela se plantea la idea de que el ser humano tiene la voluntad innata para trabajar, pero a medida que crece la ambición, se corrompe la producción. El protagonista experimenta una sensación como la que experimenta el personaje principal de *La náusea*, de Sartre, cuando tiene las aspiraciones de ser empresario y conseguir un estatus mayor en la cadena de producción. Esta novela no habla únicamente sobre “las situaciones absurdas, el humor, la búsqueda de sentidos y el sentimiento de fracaso ante los órdenes del pensamiento, elementos propios del existencialismo” (81), sino que de igual modo se cuestiona cómo se han desarrollado los principios de la modernidad en su país; Rodríguez “critica lo estúpido de los individuos que optan por la comodidad y el trabajo sin moral y el esfuerzo sin ética” (81).

Virgilio Piñera es el autor que concierne a este trabajo, y es sin duda una buena representación de los autores cubanos que tuvieron una notoria repercusión en la literatura existencialista de la región del Caribe. El escritor cubano, en su cuento “La

caída”, recoge la influencia de la literatura rioplatense, gracias a su estancia en Buenos Aires, ya que allí es donde convive “con las prácticas de la literatura fantástica del ambiente argentino” (Oviedo 2002: 51). Además, en el cuento que se analiza en este trabajo se recogen algunas otras características literarias próximas al existencialismo: “Piñera puede ser considerado un introductor –algo olvidado– de la llamada literatura del absurdo” (51). Además, otro motivo por el que considerar al escritor cubano como un autor cercano al existencialismo es cuando se afirma que “la mayoría de los cuentos de Piñera son de tipo fantástico y contienen elementos claramente surrealistas” (El Hamouti 2013: 317).

Desde el punto de vista biográfico, se puede decir que el autor cubano ya ejercía una actitud puramente existencialista: “los más cercanos al autor coinciden en señalar sus tendencias excéntricas y solitarias: Virgilio se sentía incómodo en sociedad y sus maneras podían resultar crudas, cuando no desagradables” (Pérez Múgica 2011: 344). Sus textos narrativos mantuvieron conexiones con lo marginal y lo existencial: “Tal círculo de miseria, enajenación y angustia absorbe también a sus personajes” (345). En este sentido, sus escritos propusieron una nueva forma de afrontar la realidad y la coyuntura social del momento a través de elementos fantásticos y absurdos como opción para evadirse de la realidad: “lo neofantástico conlleva cierta propuesta ética: el escritor traduce dilemas existenciales convirtiendo su escritura en antídoto contra todo conformismo” (347).

Además, Piñera fue un claro contribuidor al cambio de paradigma en la literatura hispanoamericana. Estuvo notoriamente influenciado por la crítica a los fundamentos de la razón instrumental en las sociedades modernas, así como por las vanguardias más desarraigadas:

Como tantos autores absurdistas, el cubano mantiene estrecho compromiso con su realidad epocal. Pero su particular humanismo abunda en escepticismo y desaliento. En general, el creador post-bélico no pontifica ni ansía constituirse en portavoz de grandes causas: se conforma con mostrar extremos de alienación e ignominia suscitados por ciegas doctrinas de progreso y exclusivos criterios instrumentales. (357)

Una amalgama de autores cubanos y de la zona de circunscripción del Caribe pueden ser considerados como partes ejecutantes de una actitud ligada al existencialismo. Incluso esa actitud que se ve en los textos literarios apenas alcanzaría la antigüedad de unas pocas décadas, lo que demuestra el carácter aún actual de la moda existencialista: “Puede encontrarse hoy en la obra de varios escritores cubanos contemporáneos como Cabrera Infante, Sarduy, Arenas y Zoé Valdés” (Aguado 2012: 136). La corriente existencialista está igualmente presente en los autores del exilio, ya que “exhiben un

comportamiento que indica la presencia del *Angst* existencial que aflige a sus homólogos de la Isla” (136). Es notoria la actitud existencialista del autor cubano, en tanto que en sus textos literarios aborda cuestiones con un calado y trasfondo pesimistas, como el tema de la muerte, cuyo tratamiento se da en ocasiones a través del sinsentido y el absurdo.

### **“La caída”: el individuo en los ojos del otro**

No hay que olvidar que, en un análisis iniciático del cuento “La caída”, la obra de Virgilio Piñera gira en torno a un estilo narrativo propio, implacable y directo, que se impregna de crudeza y objetividad. Su literatura es una “sátira y denuncia del absurdo existencial, acidez ajena a principios edificantes, privilegio de la invención y la imagen, objetivismo y ausencia de psicologismo” (Noguerol 2022: 110).

El papel del individuo en el existencialismo es crucial, ya que pone de relieve la tensión existente entre el individuo y su encaje en la sociedad y en los otros. Pero, en este sentido, el existencialismo cubano ha podido llegar más lejos que el sartreano, ya que la filosofía de Sartre quedó relegada a una especie de ideología marxista colectiva, la cual reprimía todo tipo de individualidad: “Sartre se traicionó también a sí mismo al doblar su intelecto y capacidad analítica y ponerlos al servicio de una causa innegablemente abominable” (Aguado 2012: 266). Si bien el existencialismo sartreano terminó estando próximo a posturas ideológicas colectivas, la actitud existencialista cubana pone al individuo en el epicentro de la reflexión filosófica y literaria:

En el escrutinio final, el existencialismo de Sartre no es un humanismo porque pierde esa virtud cuando se contamina con el marxismo. Por contraste, el existencialismo cubano es verdaderamente un humanismo porque busca la plena libertad del individuo *–vis-à-vis* su relación con el medio–, respetando todas las características idiosincrásicas de nuestra compleja identidad nacional. (266)

En el cuento “La caída”, Virgilio Piñera proporciona una indagación literaria próxima a la estética existencialista y sugiere el tratamiento de una crítica sumergida en aspectos filosóficos. Como se ha argumentado anteriormente, la base del existencialismo cubano está en la relación indisociable entre el individuo y la sociedad, lo que repercutirá a la hora de interpretar el cuento en cuestión. El individuo cubano parte de la postura sartreana respecto a la individualidad:

Como el existencialismo sartreano, el existencialismo cubano se enfoca también en el individuo, pero dentro de su ambiente social diario. Es precisamente esa relación entre el individuo y su mundo circundante lo

que da al existencialismo cubano un *Angst* y un *pathos* de incalculable magnitud. (107)

A partir de la existencia individual es desde donde se entreteje toda la trama del cuento. El cuento inicia con dos alpinistas que están a punto de caerse por el barranco de una montaña a la que acaban de llegar a la cima. Los dos hombres han alcanzado la cima tras un camino de escalada, pero resbalan y se precipitan al vacío. El texto de Piñera narra la caída con minuciosidad: “pasados unos minutos comenzamos el descenso. Como es de costumbre en estos casos, mi compañero me seguía atado a la misma cuerda que rodeaba mi cintura” (2008: 126).

Lo primero que suscita el cuento es la idea de individualidad, lo que permite identificar en la narrativa de Piñera un rasgo característico del existencialismo cubano y del existencialismo en general. Pero, conforme avanzan las líneas, los personajes pierden de forma paulatina su identidad corpórea individual cuando se van desmembrando las partes de su cuerpo al paso de los obstáculos, y con ella su identidad existencial. La noción de individuo se fundamenta en su narrativa: “En su obra narrativa hay un elemento dominante: el cuerpo humano, visto habitualmente en proceso de descomposición, degradado o mutilado” (Oviedo 2002: 52). El componente fantástico del cuento es que la caída “conduce a la destrucción física de los hombres hasta borrar su identidad” (El Hamouti 2013: 329).

Al darle relevancia a la esfera corporal, Piñera adopta así una postura materialista en lo que se refiere a la idea de persona. El cuerpo es la representación del individuo, sin cuerpo no hay individuo ni, por ende, persona. Pero el escritor cubano va más allá en la descripción literaria de los cuerpos de sus personajes, hasta el punto en que “el lector comprobará el carácter atroz y sadomasoquista que suelen tener los textos del autor” (Oviedo 2002: 53). Mientras dura la caída, descrita como si fuese a cámara lenta<sup>3</sup>, los sucesos van narrándose de forma minuciosa y los acontecimientos se presentan de forma contundente y directa. Ante lo que parece una muerte inevitable, la obsesión del narrador es la de conservar intactos sus propios ojos y la barba del compañero.

### **El reconocimiento en el otro**

Unido a la importancia de la idea de individuo en los cuentos de Piñera, cabe destacar el papel del reconocimiento en el otro cuando el ser humano se enfrenta a la muerte. En este sentido, ambos personajes se reconocen mutuamente durante el trágico descenso:

---

<sup>3</sup> El tiempo es una de las armas del existencialismo para desarrollar sus tesis más profundas. Al respecto, Heidegger comenta que la medición del tiempo tiene “un acentuado carácter público” (2014: 431). El tiempo en los existencialistas no es de carácter psicológico, sino que es compartido por los otros.

El ardor puesto en el movimiento fue causa de una ligera alteración: de pronto advertí que mi compañero pasaba como un bólido por entre mis piernas y que, acto seguido, el tirón dado por la cuerda amarrada como he dicho a su espalda, me volvía de espaldas a mi primitiva posición de descenso. (2008: 125-126)

Para Heidegger (2014), el *Dasein* es el hombre arrojado en el mundo, que es quien pregunta por el ser. El ser-en-el-mundo es un ser que inevitablemente ha de situarse rodeado de otros seres<sup>4</sup>. El *Dasein* heideggeriano exige la existencia de los otros seres, así como la cooperación entre ambos. Esta idea se desarrolla en el cuento en el proceso de colaboración de ambos personajes por su nuevo objetivo, que no es otro que conservar la barba de uno y los ojos del otro: “Entonces yo puse todo mi empeño en cubrir con mis manos aquella parte de su cara cubierta por su barba; y él, a su vez, aplicó las suyas a mis ojos” (Piñera 2008: 126).

El narrador y su compañero son seres individuales, pero inevitablemente deben apoyarse el uno al otro. El narrador cuenta cómo percibe los movimientos del compañero: “fue vuelto de espaldas a la dirección seguida por su cuerpo, lo que, lógicamente, nos hizo encontrarnos frente a frente” (126). Así es como cara a cara, con los otros seres, el ser individual proyecta sus acciones en el mundo. Ambos personajes deben convivir, y al igual que ocurre en sociedad, las personas viven en constante dialéctica con los demás individuos. No existe el solipsismo y el ser-en-el-mundo es un ser social relacionado con otros seres.

El papel del reconocimiento y del recuerdo juegan, a mi juicio, un papel central en “La caída”. La base del simbolismo en torno a la conservación de los ojos y la barba radica en esta cuestión. El intento desesperado por conservar sus ojos intactos durante la caída permite ver y reconocer al otro; esto es, en cierta medida, un modo de sobrevivir, de trascender y de ser recordado más allá del ocaso de la vida. Para los existencialistas, el recuerdo es fundamental para no caer en el olvido, para seguir ejerciendo una influencia, por mínima que sea, en el mundo y en los demás.

### **Una caída absurda, una condena inevitable**

La literatura de lo absurdo está profundamente ligada a la idea de la falta de un sentido vital y al vacío existencial. Este vacío se intensifica cuando el individuo se enfrenta a la muerte. Lo absurdo está profundamente relacionado con el movimiento

---

<sup>4</sup> Gustavo Bueno (2014) puntualiza que la filosofía heideggeriana ha de interpretarse no como un modo filosófico de proceder en el que los individuos están atrapados en su propia existencia, sino como una filosofía profundamente humanista, que ve al ser humano como un ser semejante al resto de entes humanos y convive con ellos, pero que de alguna manera es distinto a todos ellos y cada uno mantiene su propia individualidad.

existencialista. La existencia “nos lleva, pues, a chocar con algo irracional, esto es, con un hecho cuya razón no podemos dar” (Foulquié 1952: 73). Además, para Albert Camus, lo absurdo forma parte irremediable de la *prosa de la vida*: “La sensación de absurdo a la vuelta de cualquier esquina puede sentirla cualquier hombre” (1995: 25).

Podrían permitirse hablar de una cierta analogía entre el cuento “La caída” y el mito de Sísifo descrito por Camus, ya que existen elementos, como la montaña y la piedra, que permiten establecer comparaciones inevitables:

Los dioses habían condenado a Sísifo a subir sin cesar una roca hasta la cima de una montaña desde donde la piedra volvía a caer por su propio peso. Habían pensado con algún fundamento que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza. (157)

No es descabellado establecer una interpretación alegórica a través de la analogía entre la piedra de Sísifo y las rocas que van desmembrando a los alpinistas en su fatal descenso. En el caso de Sísifo, la condena está en transportar la roca desde el pie hasta la cima de la montaña una y otra vez, de forma repetitiva, hasta el fin de los días. Es en el camino de vuelta que protagoniza Sísifo donde más se puede establecer la analogía con el cuento del escritor cubano: “Sísifo me interesa durante ese regreso, esa pausa. Un rostro que sufre tan cerca de las piedras es ya él mismo piedra” (159). Los personajes del cuento también experimentan el sufrimiento de su rostro, como Sísifo, y se mimetizan de algún modo con los rígidos materiales de la naturaleza, hasta que sus partes desmembradas dejan de estar integradas en la totalidad de sus cuerpos.

En el caso de los alpinistas del cuento, la condena se sitúa en la inevitabilidad de la caída y de su enfrentamiento con la muerte. Los alpinistas no están condenados por los dioses, sino por la vida misma que está representada en una caída absurda. En el cuento del escritor cubano se produce una caída implacable, absurda e inevitable. El narrador del cuento es, como Sísifo, “el héroe absurdo” (158) que trata de salvaguardar sus ojos ante una fatalidad innecesaria.

Ahora bien, en lo que se refiere al concepto de condena sartreano, habría que plantearse lo siguiente: ¿acaso no es posible interpretar la caída como una forma de simbolizar que estamos condenados a morir de forma lenta? El descenso ralentizado de los protagonistas del cuento parece asemejarse a la condena eterna de Sísifo. El tratamiento del tiempo juega un papel fundamental en esta empresa.

Además, y citando textualmente a Camus, puede plantearse otra cuestión no menos relevante: “¿Hay una lógica hasta la muerte?” (22). Aunque en esta parte de *El mito de Sísifo*, Camus se refería al suicidio, es pertinente rescatar esta interrogación para una interpretación de “La caída”; conviene, si acaso, reformular la pregunta: ¿existe una explicación lógico-racional en los sucesos que abarcan el trayecto desde el resbalón en la

cima hasta el impacto final al pie de la montaña? Lo primordial está en considerar si los sucesos que acontecen en la caída tienen algún valor o significado para las vidas de los alpinistas. Como es sabido, un suceso fortuito no puede contener de forma intrínseca un propósito o finalidad definidos. No obstante, ¿no querrá formular el autor una analogía que se da entre la caída y la vida humana misma? Sostengo que la interpretación alegórica del cuento gira en torno a la identificación de la caída de los personajes con la vida humana, una vida que nos enfrenta a la muerte sin que podamos hacer nada por evitarla; lo único que nos queda es, en todo caso, hacer lo posible para *vivir en el otro* a través del recuerdo y así evitar caer en los dispersos fragmentos del olvido.

El significado de la muerte en este cuento puede interpretarse como una síntesis que asume al unísono lo fantástico y lo absurdo: “Piñera cuestiona el principio de lo inútil, atroz categoría racional. Ojos y barba no sirven de mucho perdidos los restantes miembros. Pero preservarlos constituye aquí supremo acto de libertad” (Pérez Múgica 2011: 359). ¿Por qué el intentar conservar partes de su cuerpo es un acto de libertad? Porque es lo único que pueden decidir en esos momentos en los que es imposible controlar lo incontrolable. Para el existencialismo francés y para Jean Paul Sartre, la libertad es una elección, pero no hemos elegido vivir: “Estoy condenado a existir para siempre allende mi esencia, allende los móviles y motivos de mi acto: estoy condenado a ser libre” (2013: 599). El hombre ya no tiene patrón axiológico alguno que lo determine, así que está condenado a ser un esclavo de su propia libertad, lo que le genera angustia.

Ahora bien, volviendo al cuento de Piñera, habría que comprobar si es angustia lo que experimentan los alpinistas en la caída, o es más bien un sentimiento de miedo lo que cala verdaderamente en su ser. Al ser un suceso fortuito, no parece que se les brinde la opción de elegir; precipitarse no es algo que se elige<sup>5</sup>. En una interpretación existencialista, no se puede obviar el hecho de que el escritor cubano sitúe la acción narrada en la ladera de una montaña, ya que el mismo Sartre empleó un ejemplo similar para aportar claridad a la diferencia entre la angustia y el miedo: el miedo lo dan las cosas externas, mientras que la angustia proviene del interior, de la posibilidad de ejercer la libertad individual. Se puede concluir que los personajes del cuento experimentan en la caída, de un lado, el miedo atroz a una muerte segura y, de otro, la angustia por verse en una situación en la que peligran su vida.

Pero, del mismo modo, el narrador del cuento, gracias al tiempo ralentizado de los sucesos, se agarra a la posibilidad de seguir tomando decisiones para intentar conservar sus ojos, a pesar de que aparentemente la secuencia de acontecimientos le

---

<sup>5</sup> Camus (1995) afirma que la muerte no se elige por voluntad propia. Ni siquiera en los casos de suicidio, ya que en esas situaciones de desesperación absoluta la persona actúa por impulsos que no puede controlar; el suicidio no es, ciertamente, una acción que contenga una reflexión previa.

sea completamente incontrolable. Es posible apreciar en la narración un intento por continuar conservando el acto libre, por seguir siendo esclavo de la libertad: “Con algún esfuerzo, justo es reconocerlo, íbamos salvando, mi compañero su hermosa barba, y yo, mis ojos” (Piñera 2008: 126). En esta cita se muestra claramente cómo los personajes tienen la posibilidad de actuar a pesar de encontrarse en una situación dramática para sus vidas<sup>6</sup>. A los personajes les queda aún cierta capacidad para tomar decisiones, por muy desesperadas o inútiles que puedan parecer.

El tiempo se ralentiza y se maneja a gusto del narrador: “Es verdad que a trechos, que yo liberalmente calculo de unos cincuenta pies, una parte de nuestro cuerpo se separaba de nosotros” (126). Lo absurdo es el mundo, es la montaña, son los obstáculos y son los golpes que reciben los cuerpos contra la roca: “El mundo mismo, cuya significación única no comprendo, no es sino una inmensa irracionalidad” (Camus 1995: 43). Y del tiempo ralentizado viene precisamente lo absurdo de la narración, ya que el narrador dispone de tiempo suficiente para pensar en ese mismo instante en los hechos incomprensibles que acontecen en el descenso.

Es entonces cuando, en un intento por enfrentarse a lo absurdo, el narrador decide darle un sentido a la caída, decide dar a los hechos una finalidad, un objetivo palpable, como modo desesperado para combatir la irracionalidad que invade momentáneamente su existencia:

En efecto, pasado un tiempo indefinible, comenzamos a rodar. Como mi única preocupación era no perder los ojos, puse todo mi empeño en preservarlos de los terribles efectos de la caída. En cuanto a mi compañero, su única angustia era que su hermosa barba, de un gris admirable de vitral gótico, no llegase a la llanura, ni siquiera ligeramente empolvada. Entonces yo puse todo mi empeño en cubrir con mis manos aquella parte de su cara cubierta por su barba; y él, a su vez, aplicó las suyas a mis ojos. (Piñera 2008: 126)

En este mismo sentido y al igual que el alpinista del cuento, el existencialismo francés habla de crear objetivos vitales concretos para paliar el sufrimiento y la angustia: “Antes de encontrar lo absurdo, el hombre cotidiano vive con finalidades, con un afán de porvenir o de justificación” (Camus 1995: 78).

---

<sup>6</sup> Baruch Spinoza (2001) habló acerca del *conatus*, esa fuerza individual por preservar en el ser, fuerza que ejercen los alpinistas del cuento para mantenerse con vida o, al menos, para salvar algunas partes de su cuerpo.

## **El descenso de la montaña como ser-para-la-muerte: ¿condena o salvación?**

Es posible analizar a los personajes del cuento desde la característica heideggeriana de ser-para-la-muerte. Para Heidegger (2014), el *Dasein* es el ser que está en el mundo, el ser que existe. Es, por tanto, un ser-en-el-mundo. En el cuento de Piñera, los alpinistas son seres que existen en el momento en que alcanzan la cima de la montaña y su proyecto vital es culminado. Es en la fase de descenso cuando, al caer, toman contacto con la aniquilación, asumen el sentido de la finitud vital, y por ello aparece la angustia. El hombre auténtico es quien asume su proyecto y quien reconoce que va a morir, de ahí que quede relegado a una posición angustiosa. Tras el resbalón en la cima de la montaña, los alpinistas se ven irremediabilmente enfrentados a la muerte. El descenso es, pues, un recorrido que experimentan como un camino hacia la muerte y que se relaciona con el ser-para-la-muerte heideggeriano. Los alpinistas se dan cuenta de que son seres para la muerte cuando se enredan entre las cuerdas: “No nos dijimos nada, pero sabíamos que el despeñamiento sería inevitable” (Piñera 2008: 126).

En la parte final de la caída por la montaña, y conforme van perdiendo de forma paulatina sus partes corporales, los dos personajes comprueban cómo la angustia continúa apoderándose de ellos:

Pero no es nada en comparación con lo que vino después. Calculo que a mil pies de la llanura, ya sólo nos quedaba, respectivamente, lo que sigue: a mi compañero, las dos manos (pero sólo hasta su carpo) y su hermosa barba gris; a mí, las dos manos (igualmente sólo hasta su carpo) y los ojos. Una ligera angustia comenzó a poseernos. ¿Y si nuestras manos eran arrancadas por algún pedrusco? Seguimos descendiendo. (127)

Esta angustia es el proceso que irremediabilmente se da entre el paso de una existencia inauténtica, que, según Heidegger (2014), es el modo de vivir al margen de la consciencia de la muerte, al paso de una existencia auténtica, que es la forma en que afrontamos con decisión la finitud humana en el mundo.

En “La caída”, la interpretación de que las pretensiones por que permanezcan intactos los ojos del narrador puede ir ligada a la idea de que la muerte de uno solo existe en el otro, dado que la muerte individual no puede ser experimentada por uno mismo: “en realidad, no existe experiencia de la muerte” (Camus 1995: 29). La muerte existe en el otro en la medida en que, de algún modo, si un ser individual puede recordar algo de la persona fallecida, entonces no morirá completamente; este es el logro del narrador, que ve cómo la barba gris del compañero, al igual que sus ojos, llega intacta al pie de la montaña. Pero es que además, a pesar de haber perdido partes del cuerpo y extremidades durante el descenso, el objetivo de trascender para el otro, al verse en

una situación de peligro mortal, se manifiesta casi como un resultado victorioso sin opción al reproche: “Pero no pude hacer lamentaciones pues ya mis ojos llegaban sanos y salvos al césped de la llanura y podían ver, un poco más allá, la hermosa barba gris de mi compañero que resplandecía en toda su gloria” (Piñera 2008: 127).

La idea de muerte podría tener alguna repercusión interpretativa desde el punto de vista de la idea de Dios y la religión. Según Jolivet (1953), el existencialismo cristiano de Kierkegaard promueve herramientas como la subjetividad para acercar la verdad a la fe cristiana. En todo caso, Piñera no sugiere enfocar en sus textos literarios la idea de muerte como una acepción religiosa. Se sitúa lejos de la tradición poética nacional, y aborda, por el contrario, “el despliegue de un *pathos* trágico que niega la trascendencia a través de la religión o de la poesía” (Navarrete Turrent 2017: 60).

Por el contrario, Cervera Salinas interpreta el descenso por la montaña como una forma de salvación, y no como un proceso de angustia o condena. Argumenta que el cuento de Piñera “propone la salvación final dentro de ese posible desmembramiento progresivo de la anatomía de los dos compañeros alpinistas en una caída fatal” (1999: 50). En este caso, no se interpreta la caída como una condena, sino más bien como un modo de salvación, en la medida en que los personajes de la narración van deshaciéndose de sus partes que están siendo aniquiladas por la brutalidad de la caída. La salvación está en la admiración al otro, justo en el momento en que el narrador observa intacta la barba del compañero, con sus ojos igualmente a salvo. Así, la salvación se da finalmente porque “entroniza la gloria de la otredad, de la dualidad especular que localmente nos dice y así nos salva y nos libera” (50). Según esta versión interpretativa, las rocas de la montaña que golpean duramente el cuerpo de los alpinistas ya no simbolizan una condena similar a la de Sísifo con la piedra. El impacto de las rocas son el medio para alcanzar el encuentro con la muerte y reafirmar así la consecución de una existencia auténtica.

En el mito de Sísifo también existe una lectura positiva de la caída: “si el descenso se hace algunos días con dolor, puede hacerse también con alegría” (Camus 1995: 160). Así, la interpretación del cuento ligada a la salvación, a un escenario más positivo de los hechos, se conecta con la lectura positiva del mito. Sísifo, del mismo modo que los alpinistas en el cuento, termina acostumbrándose a la angustia, y empieza a considerar la piedra como parte de sí mismo, y esa misma angustia se convierte en felicidad: “Toda la alegría silenciosa de Sísifo consiste en eso. Su destino le pertenece. Su roca es su cosa” (161). Del mismo modo, el narrador coge las riendas de su destino y decide preservar sus ojos con el fin de que su mirada perdure en la barba del compañero.

Puede registrarse otra interpretación de la caída de los alpinistas, que va más allá de una condena feliz o una salvación irremediable. Es posible identificar la caída

como una forma de lucha feroz contra la propia muerte. Según Aparicio, la producción artística está profundamente ligada al concepto de resistencia. El acto de resistencia tiene dos formas: como obra de arte y como lucha. Ambas formas “se relacionan entre sí de un modo misterioso, y en cada hombre, agente de la obra de arte, lo hace de un modo diferente” (2021: 185). En este sentido, los alpinistas estarían protagonizando, en el momento del descenso, una lucha sin tregua contra la muerte, una batalla por la supervivencia. La lucha por sobrevivir de los protagonistas cobra fuerza en la narración, y son empujados por una fuerza vital o *conatus* de corte spinoziano. Según las tesis de Aparicio, Virgilio Piñera invita a repensar la obra de arte como una forma de presentar los sucesos vitales de forma activa y llenos de resistencia y fortaleza.

### Conclusiones

Las conclusiones que se derivan de este trabajo vienen a corroborar la idea de que es posible hacer un análisis de crítica literaria a partir de los rasgos y temas fundamentales del existencialismo. Si del texto literario se pueden extraer ideas, entonces la crítica literaria exigirá una reflexión de segundo grado y, por ende, puramente filosófica<sup>7</sup>.

Uno de los objetivos del presente trabajo es corroborar la relevancia del existencialismo en el pensamiento intelectual caribeño. En efecto, la contribución del existencialismo francés a la literatura cubana adquiere un valor innegable en palabras de Aguado: “Sartre abrió las puertas al pensamiento sobre la libertad en nuestras tierras y por eso, tiene un lugar especial para los escritores cubanos” (2012: 266).

A modo de conclusión, quiero resaltar “La caída” como una narración cargada de simbolismos que crean paralelismos con los escritos de los existencialistas, en concreto con *El mito de Sísifo* (Camus 1995). Un paralelo evidente son las rocas de la montaña, que impactan violentamente contras los cuerpos de los alpinistas. La piedra para Sísifo pesa, es una losa existencial que dura toda la eternidad, mientras que para el narrador de “La caída”, la roca supone un golpe físico mortal y directo a la razón de su existencia: “de pronto hube de volver la mía para comprobar que mis piernas quedaban separadas de mi tronco a causa de una roca” (Piñera 2008: 126). En ambos casos, los dos personajes pierden la cabeza; Sísifo en un sentido psicológico, y el alpinista en un sentido físico-literario.

El cuento de Piñera comienza con una frase que permite interpretar que la cima es la culminación de la vida biográfica de los alpinistas, de una vida que no ha tenido grandes pretensiones ni propósitos: “Habíamos escalado ya la montaña de tres mil pies de altura. No para enterrar en su cima la botella ni tampoco para plantar la bandera de los

---

<sup>7</sup> Ruiz de Vergara (2019) sostiene que en los textos literarios se dilucidan ideas filosóficas y que la crítica literaria es una forma de hacer filosofía.

alpinistas denodados” (125). La cima de la montaña representa el logro y el sentido vital, la razón de la existencia, la finalización de un proyecto vital lejos de lo pretencioso. Por su parte, el descenso es una vida rebobinada, un *rewind*, una forma de recordar la vida antes del inevitable descanso eterno; este descenso es, pues, el paso por los recuerdos de todos los obstáculos y golpes que ha generado la *prosa de la vida*. Una vez que se culminan los proyectos vitales, “comenzamos el descenso” (125), esto es, el recorrido hacia el lento fallecimiento. El descenso opera simbólicamente en dos sentidos: como el recorrido de un individuo que sabe que por unos instantes estará luchando por su existencia, y como el proceso de recuerdo de las experiencias de toda una vida.

La interpretación alegórica del cuento también ha de tener en consideración otros tres significados no menos importantes; en primer lugar, la montaña es el mundo, el lugar donde acontecen los hechos; es el ser-en-el-mundo heideggeriano, es la existencia bruta. En segundo lugar, el descenso o la caída es la puesta en escena de la vida humana, con los obstáculos pertinentes que salen al paso: “¿Y si nuestras manos eran arrancadas por algún pedrusco?” (127). El descenso es la vida misma que va consumiendo cada existencia individual, es el enfrentamiento a la muerte y es el recuerdo de la biografía personal. En tercer lugar, los ojos y la barba funcionan como partes que han de trascender en la búsqueda de lo universal y lo imperecedero. Los ojos y la barba representan, en resumen, el reconocimiento del otro más allá de la individualidad.

El cuento de Virgilio Piñera es un ejemplo exitoso de cómo llevar al terreno de la producción literaria una *praxis* humanista del existencialismo, al poner en el centro de la narración literaria la indagación de las cuestiones centrales de la vida humana. El cuento “La caída” permite resaltar la esfera individual de los personajes y asume la importancia del reconocimiento del otro como parte indispensable para el desarrollo de una conciencia existencial. La narración de Piñera no es apta para psicologismos baratos ni para manuales de autoayuda. La exploración humanista incluida en la narración le llega al receptor como una incitación para repensar la vida cotidiana como una recopilación de acontecimientos repleta de obstáculos e imprevistos, tal y como simbolizan las cuerdas, las rocas y las pértigas. Estos materiales, de forma alegórica, representan los problemas cotidianos de la existencia humana. Porque los seres humanos estamos insertados inevitablemente en la *prosa de la vida*, en un conjunto de experiencias rutinarias y hechos atributivos que en gran número de ocasiones se presentan irrevocablemente como sucesos implacables y carentes de todo sentido y justificación.

## Bibliografía

- AGUADO, David Walter (2012). *Las estaciones de Reinaldo Bragado. El existencialismo cubano y el paradigma de los escritores de la Isla*. Madrid: Betania.
- ALVARGONZÁLEZ, David (2024). *La filosofía de Gustavo Bueno. Comentarios críticos*. Oviedo: Ediuno – Ediciones de la Universidad de Oviedo.
- APARICIO, Yannelys (2021). “La obra de arte y la resistencia: Virgilio (Piñera) acompaña a Reinaldo (Arenas) por su particular *Inferno*”. *Hispanófila*, 191, 185-198. <https://muse.jhu.edu/article/841501> [13/09/2024]
- ASTRADA, Carlos (1949). “El existencialismo, filosofía de nuestra época”. En Luis Juan GUERRERO (Ed.), *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*. Mendoza, I. <https://www.filosofia.org/aut/003/m49a0349.pdf> [12/08/2024]
- BUENO, Gustavo (1995). *¿Qué es la filosofía?* Oviedo: Pentalfa.
- BUENO, Gustavo (1953). “Poetizar”. *Arbor*, 96, 379-388. <https://www.filosofia.org/hem/195/95312gb.htm> [04/09/2024]
- CAMUS, Albert (1995). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza Editorial.
- CARDONA PUELLO, Sindy Patricia (2016). “La literatura existencialista en América Latina: el cuestionamiento del ser y de la sociedad”. *Revista Adelante-Ahead*, 7(1), 47-54. <https://ojs.unicolombo.edu.co/index.php/adelante-ahead/article/view/117/115> [28/10/2024]
- CERVERA SALINAS, Vicente (1999). “Los cuentos de Virgilio Piñera en el «aire frío» cubano”. *Monteagudo*, 4, 47-64. <https://revistas.um.es/monteagudo/article/view/77201/74631> [15/10/2024]
- CORTÉS-BOUSSAC, Andrea (2006). “Heidegger en Latinoamérica”. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, 10, 1-28.
- EL HAMOUTI, Souria (2013). *El existencialismo en la obra narrativa de Virgilio Piñera*. [Tesis doctoral]. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- FOULQUIÉ, Paul (1952). *El existencialismo*. Barcelona: Salvat.
- FUNDACIÓN GUSTAVO BUENO [fgbuenotv]. (18 de febrero de 2014). *Gustavo Bueno – Heidegger*. Lección en la Escuela de Filosofía de Oviedo [Archivo de Vídeo, 1h04m]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=hG2yYvzhm5w&t=1337s>
- GUY, Alain (1996). “Fenomenología, existencialismo y Filosofía de la Liberación en América Latina”. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 1, 9-41. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8069550> [08/09/2024]
- HEIDEGGER, Martin (2014). *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.
- HUERGA, Pablo (2020). *Welcome to the machine. Máquina y ruido. Ensayo de una poética materialista del Rock*. Gijón: Rema y Vive Editorial.

- MARTIN NAVARRO, Álvaro (2009). “El existencialismo filosófico como praxis literaria en la obra de Renato Rodríguez”. *Alpha*, 28, 65-86. <https://revistaalpha.ulagos.cl/index.php/alpha/article/view/1887/2828> [03/09/2024]
- NAVARRETE TURRENT, Lucila (2017). “Ritmo y materialidad en la cuentística de Virgilio Piñera”. *Cuadernos de Literatura*, 25, 57-73. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6153799> [24/07/2024]
- NOGUEROL, Francisca (2022). “Virgilio Piñera, carne y metafísica”. En Clara OBLIGADO y Agustín COMOTTO (Eds.), *Atlas de literatura latinoamericana*. Madrid: Nórdica Libros, 110-113.
- OVIEDO, José Miguel (2002). *Historia de la literatura hispanoamericana. 4. De Borges al presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- PÉREZ MÚGICA, Cristina (2011). “«Muecas para escribientes»: reflexiones en torno a la cuentística de Virgilio Piñera”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 40, 343-362. <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/37417/36215> [21/10/2024]
- PIÑERA, Virgilio (2000). *La carne de René*. Barcelona: Tusquets Ediciones.
- PIÑERA, Virgilio (2000). *La isla en peso*. Barcelona: Tusquets Ediciones.
- PIÑERA, Virgilio (2005). *La vida entera (1937-1977)*. Madrid: Signos. Huerga y Fierro Editores.
- PIÑERA, Virgilio (2008). *Cuentos fríos / El que vino a salvarme*. Madrid: Cátedra.
- RUIZ DE VERGARA OLMOS, Ekaitz (2019). “La Crítica de la Razón Literaria de Jesús González Maestro a la vista del materialismo filosófico”. *Metábasis*, 4, 39-149. <https://revistametabasis.com/wp-content/uploads/2020/03/metabasis0004039149.pdf> [19/08/2024]
- SARTRE, Jean Paul (2013). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.
- SPINOZA, Baruch (2001). *Ética*. Madrid: Alianza.